

(SEGUNDA ÉPOCA)

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

Año II © Número 25

Cádiz 10 de Marzo de 1910

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

<p>Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto . . . » 0'50</p> <p>Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.</p> <p><small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small></p>	<p>SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes</p> <p style="text-align: center;">TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.</p> <p>No se devuelven los originales que se nos remitan</p>	<p>Redacción y Administración</p> <p style="text-align: center;">CÁNOVAS DEL CASTILLO NÚM. 25</p>
--	---	--



Ilmo. Sr. D. Manuel Gómez Rodríguez.—Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de San Fernando.

Ayuntamiento de Madrid

EL RETRATO DE HOY

Afirma una antigua sentencia que *Los pueblos bien nacidos han de ser agradecidos*: y ciertamente que teniendo en cuenta la veracidad de tales frases, bien pueden sentirse orgullosos nuestros hermanos los hijos de la Real Isla de León, de sus puros orígenes natales.

Muchas, innumerables, son las pruebas que repasando su historia inmaculada pueden ofrecerse para demostrar la certeza irrefragable de nuestro aserto; más refiriéndonos solo á sus hechos contemporáneos, aduciremos solo su noble conducta para con su actual Alcalde Ilmo. Sr. D. Manuel Gómez Rodríguez con cuyo fotograbado honramos la primera plana del presente número.

Es en efecto la personalidad de tan prestigioso magistrado popular, de tal relieve, dedica siempre con tales ahínco, sus afanes, sus talentos y sus actividades á procurar el bienestar, la prosperidad y el auge del bendito pueblo que le vió nacer, que sus paisanos todos sin distinción de clases, categorías ni opiniones, anhelan constantemente hacerle presente con hechos palpables su inextinguible gratitud.

Un día, y cumplimentando instancia suscrita por millares de firmas, es nombrado por la Corporación Municipal en pleno, *Hijo predilecto* de San Fernando: casi simultáneamente y previos, los trámites legales, rotúlase con el nombre de *Avenida Gómez Rodríguez* el trayecto comprendido entre el antiguo Parque de Artillería y el extremo de la calle Real, al tiempo que se colocaba en la sala de sesiones del Consistorio una magnífica reproducción suya pintada al óleo por el celebrado artista D. Pedro Cantos Nadal, consignándose todos estos acuerdos en un diploma, verdadera joya caligráfica debida á la pluma de D. Julián González.

Ya el Gobierno de S. M. y en premio á sus múltiples servicios había concedido al Sr. Gómez Rodríguez la Cruz blanca pensionada del Mérito Naval, concendiéndole así mismo los honores de Jefe Superior de Administración Civil libre de gastos.

Y como todos estos halagos y distinciones parecieran aún pocos á sus paisanos cariñosos, ofreciéndoseles por ellos y costeados por pública subscripción una soberbia placa de oro, en la que aparece grabada relación en extracto de cuantos beneficios de real importancia se deben á su hijo predilecto.

Enumerar todas y cada una de ellas sería tarea árdua que nos impondríamos, limitándonos á citar sólo entre ellas, la limpia de los caños del Arsenal de la Carraca, de cuya Sociedad fué Gerente; el embellecimiento de la población por medio de

importantes mejoras en la misma; sus trabajos en pró de la construcción del nuevo puente que en la carretera de San Fernando á Chiclana ha de sustituir al de Barcas, y por último, la de más relieve, la que no se borrará jamás de la mente de isleños y gaditanos, el establecimiento de la línea tranviaria, cuya solemnísima inauguración verificóse el día 14 de Marzo de 1906.

Tal es, á grandes rasgos, la personalidad cuyo retrato estampamos hoy, como antes decimos, y verán nuestros amables lectores en la plana primera de REVISTA TEATRAL.

Faltaba al noble pecho del Ilmo. Sr. D. Manuel Gómez Rodríguez ostentar una Gran Cruz, y la del Mérito Naval en sesión solemne ha sido solicitada al Gobierno de S. M. por aquel Excmo. Ayuntamiento en unión del también Excmo. Sr. Comandante general del Apostadero.

Citando una sentencia, comenzamos este trabajo: con otra lo terminamos:

Los pueblos que honran á sus hijos, se honran á sí mismos.

LORD BYRON.

Marzo-X-910.

ERA DE ESPERAR

Si lo que no creemos, alguna duda pudiera haberse hallado alojada en el ánimo de nuestro dignísimo compañero D. Federico Joly y Diéguez, acerca de los afectos, las simpatías y las consideraciones de que tanto su personalidad como el *Diario de Cádiz* gozan en la capital, su provincia y fuera de ella, desvanecida quedaría seguramente el pasado domingo al penetrar, entre vítores y aplausos tan estruendosos como espontáneos, en el hermoso salón de fiestas del Balneario Victoria, donde más de doscientas personas, intelectuales las unas, artistas las otras, comprofesores no pocos y admiradores en su totalidad del festejado, habíanse congregado allí, para hacerle presente esas mismas consideraciones, esos mismos afectos y esos respetos á que antes aludimos.

El eminente doctor Ventín en nombre de todos los comensales y con su castelariana oratoria así se lo hizo saber al festejado. La prensa imparcial diaria relató con su lógica minuciosidad, los simpáticos detalles del fraternal y sentido agasajo; á nosotros nos resta reiterar al Director del *Diario de Cádiz*, la expresión más sincera de admiración y cariño.

S. ROSETTY Y WAGENER.

MI CUARTO Á ESPADAS

Desde este mi sepulcro triste y frío,
(vulgo almacén de chismes de festejos)
percibo del dios Febo los reflejos
y el alegre rumor del mujerío;
dominando el rumor, suena con brío
corneta militar, allá á lo lejos:
esa corneta que enardece en viejos
el patrio ardor de su lejano estío.
Me arrastro hasta la puerta y la voz pura
de niña angelical oigo que dice:
«Anda, mamá, que quiero ver la jura.»
Y al recordar la jura, el llanto baña
mi corvo pico y con placer envío
un beso á la Bandera, un viva á España.

EL FLAMENCO.

La canción de "Rigoletto"

VI

La escena se desarrolló con tanta rapidez, que las personas que nos rodeaban no pudieron impedirla.

Mi situación no podía ser más comprometida: Elda, medio desmayada y sostenida por mí; y mi contrario, levantándose del suelo con la rapidez del tigre, avanzando hacia nosotros con los ojos inyectados en sangre.

Pero unos cuantos testigos del hecho no lo dejaron acercarse, y á la fuerza lo sacaron del salón de descanso.

A poco, y repuesta Elda de su desmayo, salimos los dos del Teatro, y en el carruaje que nos esperaba, nos trasladamos al Hotel Central.

Durante el trayecto, no cesó Elda de verter lágrimas, sin desplegar los labios, y sólo al separarnos, me dijo tuteándose por vez primera:

—¡Adios, Luis; hasta.... quién sabe.... puede que no volvamos á vernos más!...

—¿Por qué, Elda?

—No puedo explicar el motivo de mi inquietud; pero algo anómalo presiento y me hace advertirte que cuidas de tu vida.... y no olvides que mi marido te aborrece de muerte.... que es un bandido y.... ¡ten cuidado con él!....

—¿Estima V. en algo mi vida, Elda?

—¡Sí!

—Pues entonces.... ¡haré por conservarla!

E inclinándose rápidamente sobre la mano de Elda, que tenía entre las mías, rocé mis labios sobre su fino cutis y salí después apresuradamente de la habitación, sin volver ni una sola vez la cabeza.

*
* *

Para despejar mi imaginación de los incidentes ocurridos aquella noche, determiné hacer á pié el recorrido hasta mi hospedaje.

Para llegar á éste, era necesario atravesar un gran trecho, que podría calcularse en un kilómetro.

Era la una de la noche y un viento frío hizo recluir en sus casas, más temprano que lo acostumbrado, á los habitantes de la gran urbe norte americana.

Sólo algún que otro trasnochador se cruzaba en mi camino, y conforme iba avanzando, aquellos se hacían más raros.

Caminaba maquinalmente, sin noción del tiempo que empleaba, ni del sitio ni de la hora, cuando un fuerte golpe recibido en la espalda, hízome volver á la realidad.

Volvíme presuroso y entonces escuché las siguientes frases.

—¡Al fin nos encontramos cara á cara! Estamos completamente solos y podemos explicarnos sin temor á que nadie nos interrumpa.

En el sonido de aquella voz, reconocí al marido de Elda.

Por muy valiente que yo fuese, la inopinada presencia de aquel hombre y en aquel sitio, me sobrecogió y retrocedí instintivamente un paso.

Pronto recobré mi estado normal y pregunté tranquilamente:

—¿Qué pretendéis?...

—¡Quiero matarte, porque me has robado á Elda!...

Ante esta brutal respuesta, me crucé de brazos y le respondí:

—¡Cuando quieras.... puedes empezar!

Asombrado el marido de Elda por mi sangre fría, titubeó un momento, y después dijo:

—¡No....no soy un asesino, y como me repugna mucho darte una puñalada ó levantarte el cerebro de un pistoletazo....defiéndete...!

Y sacando dos largos puñales, arrojó uno á mis pies.

Con un movimiento lleno de desdén, le dí con la punta del calzado, rechazando el arma.

—¡Acabemos de una vez!— exclamó mi rival irritado.— Pueden sorprendernos, y antes, uno de los dos ha quedar sobre el terreno, ¡ó tú ó yo...!

A esto, sólo me permití decirle con dulzura:

—¿Tú debes querer mucho á Elda....verdad?

—No soy romántico y ni antes ni ahora la he querido... ¡cada uno toma á la mujer á su modo y manera...!

—Entonces, ¿por qué quieres matarme?

—Porque Elda es mi mujer y tú me la has robado, causándome con ello enormes perjuicios; por consiguiente....te odio y uno de los dos sobramos en el mundo:

—Pues yo no te odio ni poco ni mucho; —le respondió:—¡Tu mujer es una martir y sigue siendo tan honrada, como cuando salió de su hogar...ella se respeta y yo la he respetado!...¿Te basta esto?

Al mismo tiempo que le decía estas palabras, me fijé en los ojos de mi contrincante y en aquellos ojos de tigre centelleaba la cólera.

En los fulgores de aquella mirada comprendí que no había más solución que matar ó morir, y aunque por un momento tuve la idea de no defenderme, la imagen de Elda cruzó por mi mente y quise vivir.

Hice un movimiento rápido y recogí el puñal que estaba tirado á mis piés.

—¡Ahora eres mío! —rugió aquel hombre avanzando hacia mí.

—¡Lo veremos! —le repliqué dispuesto á repeler el ataque.

El marido de Elda manejaba el puñal de manera prodigiosa...yo no lo hacía del todo mal...pero como mi rival estaba muy sobreescitado y esto le daba visible inferioridad, á pesar de su agilidad felina y de lo imprevisto y rápido de sus ataques, bien pronto logré alcanzarle con mi puñal en la cara.

Con la fuerza del golpe, cayó al suelo lanzando una imprecación de cólera, y soltando á la vez el arma con que peleaba.

Al verlo herido, todo mi furor desapareció, y arrojando el puñal, me arrodillé para reconocer el mal que había causado.

—Estáis herido, —le dije; —pero confío en que no es de gravedad.

Me miró con feroz expresión, murmurando roncamente:

—¡La fortuna te favorece!

Y cuando aún permanecía yo inclinado sobre aquél demonio, relumbró en sus manos la hoja de una daga y la clavó en mi pecho, rodando mi cuerpo un gran trecho en las convulsiones de la agonía...

El que cometió acción tan cobarde, con un adversario que acudió á socorrerle, hizo un esfuerzo para incorporarse y se arrastró hasta llegar casi al sitio donde yo me desangraba, sin duda para rematar su obra...

Más...abriendo los ojos en aquel momento, de mis labios, que se crispaban nerviosamente, escapóse una palabra que abofeteó el rostro del miserable:

—¡Asesino...! ¡Maldito seas...!

Y asustado, sin duda, ante la suprema expresión de desdén con que proferí mi anatema, huyó des-pavoridamente el marido de Elda, empuñando aún en su mano la daga homicida.

José RECIO DÍAZ.

(Continuará).

ENTRE AMIGOS

—¡Ola Curro!

—¡Adiós, Bartolo!

—¿Como estás?

—Bien, por desgracia.

—¡Cómo! ¿Deseas la muerte?

—¿Que si la deseo? ¡Vaya!

¿Quién vive como yo? Nadie

Ahí tengo á la Julia mala

con el *tifus*

—¡Pobrecilla!

—Ayer se metió en la cama y desde entonces no come!

—¿Por qué?

—Porque no me alcanza!

Porque no tengo dinero

y no fian en la plaza.

—¿Pero tú estás colocao?

—Sí, con el maestro Tapia.

Tres pesetas tos los días;

¡casi ná!

—Pues ya te alcanza

pa un *puchero*!

—No *me achares*.

¿Con tres pesetas?... ¡Caramba!

¡que económico eres tú!...

—¡Hombre, yo!...

—Las cuentas claras

A mí me dan doce reales,

¿no es eso?

—Sí.

—Tres de casa,

de comida, de vestíos,

y otras cosas que hacen falta...

Dos reales para mí

pa café, por las mañanas

y unas copas de *giniebra*

porque sin eso, no es guasa.

me se mete un flato histórico

en la barriga y me aplana.

Dos pesetas, por lo menos,

pa por la tarde, si cuadra

tomar con los del trabajo

tres botellas y pagarlas;

y el sobrante, que es bien poco,

pa cerillas, pa una caja

de á treinta... y pa limosnas!

Con que sé franco ¿me alcanza

con tres pesetas?... Me privo

de ir en coche de *jarana*;

y de beber *Manzanilla*,

en fin, de tó!... Si me llaman

pa una fiesta, no voy nunca

por no gastar... Si se entabla
 en la taberna algún tute,
 hago dos ó tres jugadas
 y en perdiendo seis reales,
 tiro en un rincón las cartas
 porque enseguida me acuerdo
 de mi esposa y de mi casa!
 En resumen, soy un mártir;
 ahora que Julia está mala,
 le doy cuatro *perras* más
 del dinero que le daba,
 aunque después se las pída,
 pa mis cosas necesarias.
 ¡Conque ya ves si la muerte
 sería pa mí, una ganga!
 Si á Julia la mata el *tifus*,
 que yo creo que la mata,
 porque ni alimentos tiene
 ni medicinas, ni nada,
 me hago fraile!

—No te admiten,
 de seguro.

—¿Por qué?... ¡Habla!
 —Porque no están los conventos
 para cobijar canallas!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

LA PARED IMAGINARIA

A muchos les parecerá extraño este título.
 Es y no lo es.

Extraña, porque parece metáfora; y no sorprende, desde el momento en que os diga que la pared imaginaria es la que se supone existente en la embocadura del escenario que descubre el telón al surgir.

La representación de una obra exige en verdad de lógica, que no se tenga presente que hay público delante.

De no hacerse así, se incurre en las vulgarísimas costumbres teatrales que voy á censurar, porque parece mentira que haya directores de escena que no piensen en ello.

Toda acción se desarrolla en una estancia, y por lo tanto esta estancia tiene cuatro paredes que constituyen un recinto.

Este principio capital del naturalismo debe tenerse siempre en el teatro muy en cuenta.

Se trata de un drama contemporáneo... ¿por qué aquel sofá que se supone adosado á la pared imaginaria, está frente al público, delante de otro mueble idéntico, que hay en el foro, formando ambos una disposición de asientos que se asemejan á las filas de butacas?

Va á verificarse un festín... ¿por qué el frente de la mesa queda descubierto? Será tal vez por igualarse al principal defecto que tiene el cuadro titulado «La Sagrada Cena», de Leonardo Vinci.

—Voy á contarle una historia—dice el barba ó el barbero al galán.

Este se vuelve todo orejas y el barba se encara con el público y le *suelta* la historia, dando de soslayo alguno que otro manotón al galán.

Pero donde estas cosas son más visibles, son en las óperas.

El tenor que tiene que declarar su amor á la diva, baja al proscenio y espeta su declaración al director de orquesta, dejando á la *prima donna* algunos pasos atrás, sin saber á qué atenerse.

Todos recordaréis la escena de la procesión de *Los Hugonotes*... pues bien, ¿por qué el coro que canta la plegaria de rúbrica vuelve la espalda á aquella y se arrodilla en ala, delante del apuntador?

Todo esto es un convencionalismo ridículísimo mandado recoger por la que se llama verdad verdadera del arte.

¡Ah!... ¡La verdad en el arte!...

¡Es tan grande! tan sublime, tan difícil conseguirla, que para ello no hay cerebro de comediante, formado!

M. L. D.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

«DORA, LA VIUDA ALEGRE»

La reducción á un solo acto, dividido en tres cuadros, de la célebre opereta del maestro Franz Lehar, no quita mérito á las deliciosas páginas del poema musical; pero se aparta en el libro arreglado por D. Felipe Pérez Capo, del original, y se exageran un tanto los personajes, hasta convertir al *Barón* en tipo bufo, y á su bella esposa *Hanna* en la más alegre de todas las damas de la obra.

Puesta en escena *Dora* en la *soirée* artística del Teatro Principal el jueves 3 de Marzo, han de resultar estas líneas fiambres, pues la crónica diaria y la crítica á vuela pluma, hánse cansado ya de juzgar y de aplaudir la hermosa partitura, y el público ha confirmado tan laudables fallos llenando la elegante sala del antiguo coliseo todas y cada una de las noches en que la opereta se ha anunciado en los carteles. Unamos, por tanto, nuestra voz y nuestras palmas, á las de la opinión, en alabanza de tan grato suceso teatral.

Pilar Pérez, encarna á maravilla á la protagonista; es actriz y cantante irreprochable; es la gran artista de la compañía cómico-lírica que dirigen D. José Bueno y el maestro concertador D. Ramón de Julián. Es la *Dora* soñada por sus autores: alegre, coqueta, provocativa, enamorada, celosa, y, rendida al fin, á los apetitos de su alma y de su corazón. ¡Qué hermosa y qué sugestiva en todos los momentos y situaciones!

Todas las páginas de su *particella* las dice, las canta y las hace con un verismo insuperable: no es de extrañar, de tal suerte, que el público, fascinado ante la ejecución, verdadero alarde de atrevimientos artísticos, la obligue á repetir la balada del cazador y la leñadora; la aclame con entusiasmo en los *couplets* del caballito y en el famoso duo á tiempo de vals, con *Danilo*, y la ponga á prueba, exigiendo de las facultades de la tiple incansable, que bise todos los números.

Iguales bríos artísticos demuestra el barítono señor Rubio en la ejecución del famoso y apuesto *Danilo*, dueño, al fin, del corazón y la fortuna de la encantadora viudita.

La obra es una delicia; se ha puesto en escena con lujosa sastrería y atrezzo y magnífico decorado de los Sres. Sancho y Mazón.

Muchos aplausos ha sabido captarse el maestro D. Ramón de Julián, que lleva la orquesta admirablemente en el lindísimo intermedio, y ha salido á escena á compartir las ovaciones con sus colegas los cantantes y actores y con los citados pintores escenógrafos.

Si alguien recuerda lo que dijimos de la otra *Viuda alegre*, de la del Gran Teatro, nos dará ahora la razón; pues solo Pilar Pérez, con gracia y alegría naturales, ha creado en Cádiz el discutido personaje de la protagonista.

PHILOS

* *

Hasta aquí, nuestro excelente y querido colaborador *Philos*.

Réstanos solo añadir, que en la decena última, á más del mencionado, solo se nos ofreció el estreno de *Mary, la princesa del dollar*, linda opereta cuya música, también de autor austriaco, resulta agradable al oído, aunque no se pega tanto á él como la de *La viuda alegre*.

Su argumento... como de opereta, algo extravagante.

La interpretación, desigual, sobresaliendo en la de sus respectivos papeles, Pilar Pérez, la señora Sanz (J.) y los Sres. Rubio y Bueno, al que no está de más advertir que *Mary*, en inglés, se pronuncia *Méiri*; *New*, *Niu*, y *Herald*, *Jéral*.

Por lo demás, el decorado de la tal *Princesa*,

debido sin duda á la precipitación de su estreno, dejó bastante que desear, sin que por ello pueda culparse á los tantas veces aplaudidos escenógrafos Sres. Sancho y Mazón, puesto que no se les dió tiempo suficiente.

Para esta noche se anuncia el beneficio de Pilar Pérez, con el siguiente programa: *Alma de Dios*, *Dora*, *la viuda alegre* y *Mary, la princesa del dollar*.

Auguramos un lleno colosal á la simpática artista.

S. R. W.

DESDE SAN FERNANDO

Procedente de Málaga llegaron á esta ciudad los apreciables jóvenes actores, D. Antonio Meléndez y D. Cristóbal Asencio.

La función que se proyectaba celebrar en favor de los mismos y de que di cuenta en mis notas anteriores, se suspendió por recibirse noticias de la salida de ellos.

Nuestra más cordial bienvenida.

* *

La Sociedad Juventud Obrera, celebró los días 5 y 6 agradables veladas teatrales, en honor al Sr. Gessa, director del cuadro cómico de dicha Sociedad, que se marcha á su tierra natal.

Se pusieron en escena escogidas obras, y en su desempeño se distinguieron las Srtas. Rodríguez y los Sres. Gessa, Ocaña, Asencio, Carril, Olozaga, Díaz y Fornell.

A dichas veladas concurrieron numerosas familias de los Sres. socios, mereciendo su Junta Directiva plácemes por la buena organización de los espectáculos.

* *

También la Sociedad Obrera Eslava celebró los mismos días que la anterior, veladas teatrales poniéndose en escena las bonitas zarzuelas "Aquí hace falta un hombre", "Mal de Amores", la comedia "A primera sangre", el monólogo "Una limosna por Dios" y el bonito juguete "El indulto".

La interpretación de las primeras á cargo de las Srtas. Amalia Jeunes, María G. Sales, Dolores Rodríguez y los Sres. Asencio, Meléndez, Ocaña, Alvarez, Carril, Fornell, Olozaga y Díaz fué inmejorable, escuchando nutridos aplausos de la numerosa concurrencia que invadía el local.

En el desempeño de las demás obras rayaron á gran altura los Sres. Gentil, Fiol, Somora y Zajara.

El maestro concertador Sr. Rios (G) también alcanzó muchos aplausos por su acertada dirección.

En breve se pondrá en escena en esta simpática

Sociedad, la bonita zarzuela "Adios la herencia" original de D. Federico Riera.

*
**

El pasado Domingo se publicó en esta el primer número del semanario titulado "Reflejos" dirigido por mi estimado amigo D. Manuel Riera González.

Suerte y prosperidad le deseamos al nuevo colega.

DON-AIRE.

9-3-1910.

DE TODO UN POCO

Cumpliendo lo estatuido en su Reglamento, celebró el pasado lunes la sesión correspondiente al mes actual, la Junta directiva de la Asociación de la Prensa, tomándose por unanimidad, entre otros acuerdos, los siguientes:

Admitir como socios protectores y numerarios á cuantos con propios merecimientos lo tenían solicitado.

Hacer presente al Excmo. Ayuntamiento de esta capital la gratitud de la Asociación, por haber atendido su demanda, enviando á la misma para que en lugar preferente de su local propio, figure el retrato del inolvidable periodista, honra que fué de la prensa gaditana, don Fernando García de Arboleya (q. e. p. d.), y remitir atento oficio á los señores empresarios de la compañía de zarzuela que funciona actualmente en nuestro Teatro Principal, por las deferentes atenciones que guardaron y los desinteresados ofrecimientos que hicieron á la comisión que en nombre de aquella entidad les visitaron, para tratar de dar un espectáculo á beneficio de la misma, en el citado coliseo, espectácu-

lo que últimamente se acordó aplazar hasta que transcurran los días de la presente cuaresma.

*
**

Se ha recibido en esta Redacción, *Reflejos*, nuevo periódico cuyo primer número salió á luz en la inmediata ciudad de San Fernando, el pasado día 6.

Saludamos al estimado colega y deferimos gustosos al cambio que solicita.

*
**

Felicitamos sinceramente á nuestros apreciables convecinos los señores de Sancho (don Manuel), por el nacimiento de su nuevo vástago, ocurrido felizmente los pasados días.

*
**

Se halla completamente restablecido de la grave dolencia que sufrió, el conocido industrial D. Manuel González, padre de nuestro muy estimado amigo don Manuel González Mora.

Mucho lo celebramos.

*
**

En el hermoso trasatlántico *Manuel Calvo*, que fondeó anteayer en nuestro puerto, llegó procedente de Caracas, en unión de su hermana Manolita, la hermosa tiple Trinidad Rosales, que como recordarán nuestros lectores, actuó con gran éxito en el Teatro Cómico de esta capital, formando parte de la compañía de zarzuela del maestro Guardón.

En el mismo vapor siguieron ayer viaje para Barcelona, donde han sido ventajosamente contratadas las señoritas Rosales, á las que deseamos nuevos triunfos en su carrera artística.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despachos de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

PARÍS-CADIZ.-Duque de Tetuán, 35

Casa especial de ropa blanca para Señoras, Caballeros y Niños, con modelos exclusivos y album de modas franceses é ingleses, para la confección de equipos de novias y canastillas para recién nacidos.
Sección de Camisería á medida para Caballeros, confección esmerada y garantida con telas extranjeras y del país en blanco y colores sólidos.

Grandes novedades en el ramo de Camisería y objetos propios para regalos.

BLUSAS, las más elegantes para señoras, desde CUATRO PESETAS.

Jiménez y Regife

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909

Mosaicos y Piedra Artificial

Despachos: CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Iñigo
JEREZ: Larga, número 67.

TÉLEFONOS, 71 Y 72.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

El Comercio

Calzados de lujo y fantasía para señoras y caballeros

ANTONIO VALERO

BARRIE Y ARANDA, (antes NOVENA) n.º 17

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona. Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.